



OPINIÓN

Enrique
Dans

#Spanish revolution

Finalmente, pasó lo que tenía que pasar. Unos políticos convertidos, según el CIS, en uno de los principales problemas de los ciudadanos. Desprecio, degradación de la democracia hasta convertirla en una partitocracia enferma. Partidos que se comportan como grandes empresas ineficientes, burocráticas y corruptas al servicio de *lobbies* económicos. Una crisis económica que representa una crisis total del modelo.

La chispa fue la tan comentada *ley Síndic*: la escenificación de la farsa, el momento en que tres grandes partidos pactan para sacar "por encima de todo y de todos" una ley que favorece únicamente a un *lobby* de poder, por encima del interés de los ciudadanos. Ni se imaginaban la que estaban liando. A partir de ahí, rebelión en la red, manifiestos, repercusión mediática... pero según los partidos, carecíamos de capacidad de convocatoria. Eramos cuatro gatos.

Pero llegaron los jóvenes, ésos que "no se movilizaban nunca". Juventud Sin Futuro primero, y Democracia Real YA después, con una espléndida organización, sacaron a los ciudadanos a la calle. Y el 15-M fuimos decenas de miles. Ahora estamos en las plazas, en embajadas en el extranjero, en la prensa internacional... mientras una irresponsable Junta Electoral criminaliza a miles de ciudadanos. ¿La reacción lógica? Desobediencia civil. No se puede hacer una revolución respetando todas las reglas.

Ponerse a buscar conspiraciones paranoicas es digno de quien no es capaz de entender la realidad más que mirándola a través de su propio filtro. Una simplificación burda y casposa que ya no representa a una ciudadanía plural. Los que estamos en la calle pedimos -exigimos- cambios. Una restauración de la democracia. Modificaciones de fondo, cambios radicales, transparencia, honestidad, separación de poderes. Nos van a escuchar... o gritaremos mucho más alto. La política que vivía al margen de la Red y de los ciudadanos debe morir. Mientras, seguiremos en la calle.

Profesor de
IE Business School